

Urbanismos críticos y heterotópicos

Aglomeración, desaglomeración y crisis de la ciudad contemporánea

Rafael Ojeda

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Fecha de recepción 05-08-2018

Fecha de aceptación 10-10-2018

RESUMEN

Esta investigación tiene como sujeto de análisis, desde el abordaje y problematización de eventos disruptivos, la crisis de la ciudad contemporánea, crisis urbana producto de procesos anómalos presentes en la geografía de la ciudad, otrora referente primordial de la vida buena y civilizada, pero que con el paso de los años ha pasado a experimentar un sinnúmero de procesos negativamente sinérgicos, procesos simultáneos de aglomeración urbana y desaglomeración social, abordados desde una revisión histórico-urbanística que evalúa, sobre todo las transformaciones experimentadas en la ciudad durante los últimos cincuenta años, periodo en el que los complejos urbanos han empezado a ser afectados por constantes transformaciones, experimentando una contradictoria y emergente tendencia hacia la reingeniería y obsolescencia urbana, con la resignificación de sus espacios geográficos y sociales, que está produciendo reacciones críticas y heterotópicas, vía un proceso de sobreextensión en el que suburbia está siendo canibalizada por el crecimiento constante de las grandes metrópolis, transformándose en megalópolis expansivas, desbordadas y caóticas, pero que enfrentan esa proteica imagen de ciudades colapsadas, gentrificadas y modernas vía la tecnologización.

PALABRAS CLAVE: Ciudad, crisis urbana, urbanismo, heterotopías, gentrificación, ciudad moderna.

ABSTRACT

This research has as a subject of analysis, from the approach and problematization of disruptive events, the crisis of the contemporary city, urban crisis product of anomalous processes present in the geography of the city, once a primordial reference of the good and civilized life, but that over the years has gone on to experience a number of negatively synergistic processes, simultaneous processes of urban agglomeration and social deagglomeration, addressed from a historical-urban review that assesses, above all the transformations experienced in the city during the last fifty years, period in which urban complexes have begun to be affected by constant transformations, experiencing a contradictory and emerging trend towards reengineering and urban obsolescence, with the resignification of their geographical and social spaces, which is producing critical and heterotopic reactions, via a proc that of overextension in which suburbia is being cannibalised by the constant growth of the great metropolises, transforming itself into expansive, overflowing and chaotic megalopolises, but which face that protean image of collapsed, gentrified and modern cities via technology.

KEYWORDS: City, urban crisis, urbanism, heterotopies, gentrification, modern city.

Los cambios producidos por la tensión existente entre el proceso de homogeneización, producto de la irrupción de la globalización y el de heterogeneización en las diversas ciudades del mundo, proceso dinamizado por las resistencias socioculturales agudizadas por los procesos migracionales, han hecho que la ciudad actual, se convierta en un conjunto de complejos urbanos fragmentados, policéntricos, como sumatorias de aleatoriedades que se resumen en ejes multiculturales y hasta informales de vida en sociedad, que congregan algunos matices globales y nacionales a la vez, con las capitales del mundo transformadas en metrópolis históricamente expansivas y en tránsito. Ciudades que pendulan entre un polo tradicional e histórico, que suele sustentarse en sus ejes clásicos y coloniales; y la imagen de ciudad moderna, global y reticular, en la que confluyen sus ejes económicos y financieros que obedecen a tendencias urbanas internacionales, además de otra idea de ciudad posmoderna, que podría albergarlas a ambas, además de caracterizarse por esa multiplicidad basada en el crecimiento aleatorio y el descentramiento demográfico hacia focos alternativos de desarrollo; lo que está originado, en la ciudad, formas enfrentadas de ciudadanía, además de expresiones identitarias antagónicas, que suelen tener como centro crítico a las principales capitales del mundo.

En este sentido, los continuos cambios y tránsitos relacionados a la idea del fin de la modernidad, o de su crisis, han terminado diseminando en todos los niveles económicos, políticos, sociales y culturales, la palabra crisis; crisis que se ha generalizado hasta afectar incluso a los estratos menos significativos de la vida en sociedad. Y, la ciudad, como continente y foco de todas las operaciones sociales, no ha podido escapar de esta tendencia crítica. Entonces se habla de ciudades colapsadas, de crisis urbana, de crisis de la ciudad. Lo que está haciendo que proyectar un estudio que pretenda abarcar la complejidad urbana, nos remita a un esfuerzo interdisciplinario que procure copar todos los puntos de análisis y sistemas de representaciones de la ciudad, a partir de una visión que pueda integrar conceptos teóricos o aparatos conceptuales provenientes de múltiples disciplinas, como la arquitectura, el urbanismo, la sociología urbana, la antropología urbana, la geografía urbana, la historia, además de otras ramas de las ciencias humanas y sociales, que puedan ir integrando ese complejo rompecabezas analítico y representacional de las principales ciudades del mundo.

Tenemos que sociológica y formalmente se puede definir la ciudad como espacio geográfico urbanizado, foco de poder político y eje de la vida económica, social, religiosa y centro dinámico y lugar de las innovaciones tecnológicas, científicas y filosóficas. Como entidades concretas sumidas también a un proceso de evolución

constante, que explica el por qué estas, que habían surgido para dar solución a problemas específicos de la época en las que fueron concebidas y construidas, adolezcan, con el paso de los años y con los cambios económicos, sociales y territoriales, además del aumento de la densidad poblacional, de un desfase que les impide responder a las novísimas exigencias de la vida económica y social contemporánea.

Estas tensiones que podrían ubicarse entre una noción de pasado y otra de modernidad, pero de una modernidad desbordada por los tránsitos demográficos y habitacionales, están determinando múltiples cambios físicos y simbólicos, derivados de las transformaciones producidas por las catástrofes naturales, las migraciones y las decisiones oficiales, que están cristalizando espacios en los que sus pobladores no solo pasan a habitar realidades geográficas, convulsionadas y críticas, que han determinado una serie de turbulencias sociales muchas veces resueltas al margen del control estatal, desde contextos convulsionados por la crisis ocasionada por la hiperpoblación, por la sobre extensión de las brechas económico-sociales, la pobreza, la tugurización, la precariedad habitacional, el colapso del transporte urbano, la agudización de los conflictos sociales, la degradación moral, el crecimiento de los índices de criminalidad, la situación de insalubridad, y la crisis medioambiental, el caos, además de todos los problemas sociales que de estos se desprenden, con efectos comprensibles pero insuficientes, si dejamos de lado los procesos y efectos históricos de estos largos y difíciles trances, desde los que se van construyendo territorios colectivamente imaginados, que están significando la edificación de ciudades que representen un sueño para todos. Pues, como insistía Italo Calvino, sobre todo porque se ha hablado tanto de la destrucción del entorno natural que la crisis de la ciudad solo viene a ser la otra cara de la crisis de la naturaleza: "Tal vez nos estamos acercando a un momento de crisis de la vida urbana, y las ciudades invisibles son un sueño que nace del corazón de las ciudades invivibles" (2002: 15)¹.

1. Resignificaciones históricas y heterotopías sociales

En la ciudad, las diferentes escuelas constructivas han solido sucederse o yuxtaponerse hasta brindarnos, cada una de ellas su particular poética, extendiendo sus equivalencias estéticas hacia otras artes, como con el gótico, que fue desplazado luego por el auge renacentista, a su vez reemplazado por el barroco, y seguido por el neoclásico, hasta experimentar, en pleno siglo XX y XXI, en la ciudad histórica, una

1 Conferencia pronunciada por Italo Calvino, el 29 de marzo de 1983, para los estudiantes de la Graduate Writing División de la Columbio University de Nueva York.

profusión de vanguardias arquitectónicas, simultáneas y sucesivas, sustentadas en aplicaciones eminentemente funcionales, que han derivado en la construcción de viviendas, edificios y conjuntos habitacionales que están dotando de una imagen múltiple y arquitectónicamente abigarrada a las ciudades, desde una noción historicista que, si seguimos los presupuestos de análisis de Robert Venturi (2000) y Charles Jencks (1986), nos da esa imagen de ciudad ecléctica y posmoderna. Por lo que teórica y factualmente hay una tensión permanente entre los enfoques diacrónicos y sincrónicos que tienen a la ciudad como eje de debates, entre la reconstrucción histórica y el abordaje conceptual e historicista de las estructuras urbanas y modelos sociales, ahora mediatizados por una estética funcional-económica de *mall-shopping center* casi escenográficos del capitalismo tardío. Con las ciudades presentadas como centros de convivencia, de asociación y disociación cívica, traspasados de efectos económicos, políticos y culturales, pero representadas también a partir de sus efectos emocionales y psicológicos, como símbolos que nos permiten también evaluar y leer el grado de cohesión, desarrollo o degradación social, además de las aspiraciones urbanas de futuro de los habitantes de una ciudad.

Es por ello que, no obstante la idea de multiplicidad y multidimensionalidad aquí destacada, cabe aclarar que el término heterotopía, aquí propuesto, difiere un tanto del significado que le da Michel Foucault (2009) en dos conferencias radiofónicas pronunciadas en diciembre de 1966, a este concepto, en las que plantea tras la idea de cuerpos utópicos y heterotopías, una disciplina o ciencia nueva, cuyo objeto serían esos espacios distintos, lugares otros, como impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos, como tópica del espacio diferente y heterogéneo, que puede yuxtaponer en un solo lugar varios espacios, y fragmentos de un gran número de órdenes posibles, incompatibles entre sí, pero que confluyen en una suerte de politerritorialidad, por llamarlo de alguna manera; es decir el espacio heterotópico como lugar de la multiplicidad, pero como tópica, y no como utópica de lo heterogéneo. Por lo que, debe entenderse aquí, heterotopía como la definición de una concepción utópica distante de la utopía de los tiempos modernos —en la que el “ningún-lugar” se ubicaba en un horizonte único, homogéneo, monocultural, universalista y lineal—, sino como utópica de la multiplicidad, como heteroutopía o heterotopía del horizonte múltiple, poliédrico y posmoderno, o como utopía de la heterogeneidad diseminada en la cartografía de un mundo ideal y complejo, en el que, como diría el Subcomandante Marcos, quepan muchos mundos (EZLN 1996).

De ahí que la ciudad, aparte de ser una realidad geográfica localizable, como realidad urbana, estética y social concreta, posee también una dimensión inmaterial, no concreta, que nos hace entenderlas como realidades simbólico-discursivas, entrevistas

desdefenómenos de afirmación e identitarios cuyas características tienden a perennizarse en los mitos, leyendas y tradiciones, además del conjunto de representaciones que, de alguna manera, han ido legitimando sus relaciones de poder, sus sistemas de jerarquías, además de todas las asimetrías sociales debidas a un añejo *statu quo* que termina legitimando un contexto derivado de un conjunto de constructos, convenciones y contratos sociales, así como de hábitos interiorizados y definidos en términos políticos, como órdenes de dominación que en un contexto crítico de asimetrías y turbulencias sociales, se presenta como una realidad histórico-social conflictuada y omnipresente en las humanidades y los estudios sociales.

Por lo que, un estudio de las estructuras de las metrópolis más importantes del planeta, separando estos efectos críticos del factor demográfico que los produce, hace inevitable que se sectorice el análisis metropolitano en tres planos distintos y complementarios: el del urbanismo, el de la arquitectura y el del paisajismo, que se presentan como disciplinas ineludibles que constituyen, debido a su carácter público, el foco de interés que debería tener todo habitante por su ciudad, elementos concretos y formales que hacen imposible no tener una impresión, aunque sea ingenua del espacio social y físico en el que se habita, además de una mirada crítica que implique un acercamiento racionalizado a las estructuras arquitectónicas de los edificios, al esquema de sus parques y zonas libres o a los elementos formales del diseño urbano; es decir, a ese diseño combinado y racionalizado, en términos de operatividad y funcionamiento, de construcciones y espacios abiertos, de zonas públicas y privadas que, a pesar de tener antiguos referentes constructivos, debido a los cambios que va experimentando la ciudad en la historia, obedece más bien al ideal contemporáneo de habilitación y reconstrucción generalizada, a veces más con fines políticos y comerciales que con fines patrimoniales, urbanísticos y sociales.

Es por ello que, cualquier modificación en la orientación del conocimiento ha implicado también una seria transformación de las tipologías urbanas. Donde la arquitectura, como disciplina y manifestación estética, como el arte de construir y decorar conforme a reglas determinadas, es también el reflejo del pensamiento y vivencias de una época. Un período que va resignificando los patrones de diseño y construcción de edificios y viviendas que constituirán la imagen visible de la ciudad, pero que también deviene o se extiende, si fuera el caso, hacia otras manifestaciones culturales, hasta determinar un período histórico que será marcado por su hegemonía.

Así, a lo largo de la historia, si nos detenemos solo en el aspecto físico de la ciudad, se ha venido dando una serie de sustituciones, fusiones y confrontación de tendencias constructivas, que, según la fuerza con la que eclosionan las formas de hacer arquitectura y de construir la ciudad, que va imponiéndose hasta hacerse

hegemónica, y difundiéndose hasta saturarse y perder el interés de sus seguidores y probables gestores. Algo que fue actuando y alterando también en los modelos de referencia preexistentes en las estructuras urbanas, a partir de proyectos de modernización sustentados en la intervención de áreas centrales y colaterales, en muchos casos determinados por su forma cuadricular, para poder abrir y superponer un sistema de avenidas diagonales u oblicuas, y paralelas superpuestas al tejido tradicional de la ciudad, para dar paso a mallas romboidales y superpuestas al trazado en forma de damero original, con el fin de descomprimir el área central de la ciudad, y generar situaciones espaciales irregulares pero más eficaces, a partir de la introducción de vías diagonales convergentes y concéntricas, para vincular entre sí, plazas, parques, encrucijadas y edificios públicos.

2. Complejidades y urbanismos en tránsito

La preocupación teórica más importante del urbanismo, siempre ha sido los problemas a resolver; presentándose como el aspecto más importante que determina su horizonte teórico-constructivo, que ubica a la ciudad en un proceso constante de depuración, de perfeccionamiento o desarrollo progresivo. Lo cual nos dice mucho del matiz utópico que permitió el surgimiento del urbanismo y la planificación urbana como campo disciplinar que incluso ha llegado a enarbolar la idea de la destrucción de la "ciudad real" para sustituirla por otra "ciudad ideal". Sobre todo porque el urbanista el que "organiza los espacios arquitectónicos, determina el sitio y el destino de los volúmenes edificadas, conecta todas las cosas en el tiempo y el espacio mediante una red de circulación. En tanto, el arquitecto, ocupándose por ejemplo de una sola vivienda, y en esa vivienda de una simple cocina, erige asimismo volúmenes, crea espacios, determina circulaciones" (Le Corbusier 1999: 7). Esto ha hecho evidente también que la trampa del urbanismo, como disciplina de la planificación, creación, desarrollo, reforma y progreso de las ciudades, reside en que este suele beneficiarse del apoyo de los poderes públicos: la municipalidad y el Estado, organismos que le brindan su legitimidad y sustento, pero que, por lo mismo, merman su autonomía.

De ahí que la complejidad alcanzada por las urbes a lo largo de la historia, podría decirnos que son en sus líneas estructurales y su trazado donde residen las pautas para una clasificación más o menos estricta de la ciudad, y su ubicación en el interior del paradigma constructivo en el que esta fue concebida. Sobre todo si asumimos, que, por un lado, el factor socio-económico-cultural resulta fundamental para este análisis; mientras, por el otro, el factor teórico-técnico-histórico con el que

se ha enfocado el estudio de los complejos metropolitanos resulta trascendental para un diagnóstico y la ubicación de la ciudad en la historia. Desde un estudio racionalizado que tiende a ocuparse del análisis de las estructuras y su distribución en las urbes, asumiendo el rol trascendental y referencial de estas, cabe preguntarse si se puede hablar de ciudades modernas, considerando zonas de alta densidad demográfica y actualidad arquitectónica cuyo diseño urbano fue concebido en el siglo XVII, lo que ha permitido esbozar clasificaciones historicistas de los complejos urbanos, pues es en las estructuras urbanas de la ciudad, donde permanece latente el sello y la mentalidad de la época y el paradigma dentro del cual una ciudad fue edificada. Lo que ha hecho que, con el paso del tiempo, estas ya no respondan a las novísimas exigencias de la vida contemporánea y deban ser reconfiguradas.

En este sentido, la planificación urbana, que debería esbozar soluciones a largo plazo para favorecer el desarrollo y la descentralización de la ciudad, saneando todos sus males y dificultades, se ve arrastrada por sus empleadores de turno, en muchos casos, hacia la resolución de problemas a corto plazo; siendo el urbanismo, de esta manera, marcado y determinado por el inmediatez decorativo y amoral de los intereses electoreros y las pugnas políticas de turno. Sin la posibilidad de conseguir, en este sentido, "convencer a los pobres, que siguen siendo los perdedores del juego urbano" (Dupuy 1998: 26-27). Un juego territorial de pulsiones, aspiraciones y estrategias políticas, económicas, sociales y culturales que tienen a la ciudad como campo de disputas. Por lo que, en términos urbanos sería el diseño el que indicaría si estructuralmente una ciudad es moderna o antigua, o si resulta aún vigente o está ya desfasada. Por lo que hablar de procesos de modernización nos puede dar algunas pautas para entender los cambios en la urbe a lo largo de la historia, cambios producidos por la extensión, densificación y colapso de los espacios metropolitanos, que han hecho que, en las cartografías de las ciudades contemporáneas, todavía coexistan sectores históricamente tradicionales y sectores modernizados que van reforzando la complejidad de la ciudad actual.

Así, las ciudades contemporáneas vienen a ser una confluencia de estructuras urbanas y arquitectónicas pertenecientes a diferentes períodos de evolución social y a diversos estilos constructivos. Por lo que cabe preguntarse también si se les debe llamar a París, Roma, Berlín, Pekín o Nueva York, ciudades antiguas o ciudades modernas; y tendríamos que recurrir a discriminar los factores socio-económicos-culturales-técnicos-históricos, que estas ciudades cobijan para dar una respuesta sensata; pues, no obstante que ninguna de estas ciudades corresponde al siglos XVIII y XX, en muchos sentidos se les suele conocer como ciudades modernas. Por lo que, como paradoja, cabe mencionar también lo que Saskia Sassen (1999) ha

denominado ciudades globales, al estudiar y denominar de esta forma a Nueva York, Londres y Tokio, ciudades que han desarrollado plazas de mercados mundiales, integradas o interconectadas tecnológicamente, y que serían los nuevos centros de concentración económica y de control financiero, vía operaciones globales, con injerencia en la organización, administración y gestión de la economía mundial, ciudades a las que quizá también se podría agregar Berlín o París, aunque para ella esto podría resultar discutible. O lo que Edward W. Soja (2008) ha llamado "postmetrópolis"; para él relacionadas a una noción posmoderna de la ciudad, con complejos urbanos en los que convergen, al mismo tiempo, procesos de desterritorialización y reterritorialización social, dándose una suerte de fragmentación integradora, en la ciudad, porque a la vez que las realidades urbanas preexistentes van extendiéndose, se va debilitando la idea de territorialidad de las comunidades sociales; por lo que lo urbano se va integrando con lo no urbano, haciendo que los límites entre el interior y el exterior se vayan difuminado, y donde conceptos como "ciudad", "suburbio", "campo" y "metrópoli", van perdiendo sentido.

3. Escalas urbanas y microurbanas en la ciudad

Al hablar de la ciudad como lugar de referencia política, encontramos que la tradición germánica y latina nos ha dejado la acepción "burgo" para referirnos a poblaciones pequeñas dependientes de otra principal, vocablo del que se deriva el cargo burgo-maestre referido al gobierno de las ciudades. En este sentido, las ciudades satélites son conjuntos urbanos que dependen de una ciudad central, desarrollados en los alrededores de una ciudad oficial, y a veces separados por grandes espacios sin urbanizar, luego circundados e integrados por el caótico crecimiento de los cinturones de pobreza o villas miseria², que caracterizan a las principales ciudades del Tercer Mundo, determinando así su complicada y a veces colapsada geografía urbana. De ahí que de todas estas disciplinas, podríamos decir que es la sociología urbana —una de las ramas de la sociología— la que más difusión y desarrollo ha alcanzado en los últimos años. Esto debido a que sus estudios cuentan con una utilidad social casi inmediata, en la resolución de problemas de orden político, económico, urbano, ingenieril o arquitectónico, en términos prácticos y teóricos. Pues su acción pendula entre la mirada del visionario inspirado, que toma partido por el futuro, anticipándose a la evolución

2 De esto hay muchos ejemplos, desde los suburbios de África, Arabia hasta las favelas brasileñas, entre otros guetos miserables o "villas miseria" de América Latina y el mundo.

urbana y a los posibles cambios en las conductas sociales, y la del planificador que debe dar respuestas pragmáticas a los problemas reales.

Las grandes ciudades son esencialmente ejes de las clases medias. Sus estructuras o trazado urbano, por lo general, han sido realizados en torno a una plaza principal, un templo y un centro de control político-administrativo, modelo desde donde sus líneas de composición, como parámetros y núcleos de comprensión constructiva, tienden a extenderse, desde el centro hacia los márgenes. Esquema que tiende a repetirse y/o a descender fractalmente —sobre todo si consideramos las ciudades medianas, las pequeñas, además de otros pueblos o asentamientos minúsculos interiores o alejados, que tratan de mantener una misma estructura, como principio administrativo o de autoridad— hacia otras escalas geográfico-poblacionales, desde lo urbano hacia lo suburbano. En un entramado geopolítico asumido como redes de distribución de poder, que no solo tienen incidencias geográficas sino también histórico-territoriales, que pueden ir desde las parroquias, los municipios, condados, reinos, corregimientos, provincias, comarcas, departamentos, Estados, organizaciones pluriestatales, etcétera, entendidas como formas de delimitar el reparto o distribución geográfica del poder desde niveles macro hacia escalas microurbanas.

En este sentido, siguiendo la geometría que Benoît Mandelbrot (1997) definiera para la naturaleza, existe también en la ciudad una suerte de reproducción “fractal” de modelos y jerarquías urbanas, que tiende a repetirse en sus múltiples niveles geopolíticos, como líneas de autoridad o estructuras de poder que se van repitiendo y manifestándose en un entramado que va desde lo nacional hacia lo local, desde lo metropolitano hacia lo suburbial, en un orden que ha ido determinando que en las grandes ciudades —las capitales de los distintos países— residan los poderes nacionales, en las medianas, los poderes provinciales y que en las pequeñas solo se ubique un control local. Y cuando esta escala se reduce bastante, puede ser común encontrar en las zonas distantes y alejadas de los diversos países, minúsculos poblados en medio de extensos ambientes rurales o desérticos, con las mencionadas características estructurales, hasta hallar lugares cuyo centro está dominado por un templo o iglesia y una minúscula plaza o un campo deportivo, como en el caso de ciudades minúsculas marcadas por el protestantismo religioso.

La extensión o modelo cuadrículado o radial de la ciudad, según sea el caso, se complementa con otra forma de habitación o habilitación urbana de grupos o colectivos humanos, que fueron instalándose a lo largo del trecho de una autopista, bordeándola, teniendo como eje aglutinante y de crecimiento urbano a la carretera misma, hasta adquirir una disposición lineal que las va asemejando a la ciudad lineal

(1886), de Arturo Soria-Mata; pero, a diferencia de los proyectos de Soria-Mata o el proyecto de Roadtown (1910) de Edgar Chambless, que obedecían a un orden teórico de interconexión racional (Dupuy, 1998), estos poblados, que se van extendiendo aleatoriamente, vienen a ser espontáneas aglomeraciones, que obedecen más bien a una necesidad práctica, muchas veces comercial o únicamente como punto de enlace entre ciudades, desarrollándose sin mediar ningún plan urbanístico en su concreción, hasta integrar ciudades enteras en su interior.

4. Funcionalismo, fragmentación y crisis

Las metrópolis modernas tienden a desarrollarse verticalmente debido al incremento demográfico de su burguesía que suele ubicarse en edificios colosales y modernos, edificios presentados como una solución a la falta de espacio para viviendas unifamiliares en la ciudad. En tanto, los complejos urbanos pauperizados y periféricos de las zonas “marginales”, ante su densificación, se expanden horizontalmente, vía construcciones no planificadas, improvisadas, antifuncionales y —en el mejor de los casos— de una estética comunitaria transportada desde el campo hacia la ciudad, por sus nuevos pobladores migrantes, cuando se trata de habilitar y habitar los márgenes; migrantes que suelen hacerse cargo de construir ciudades nuevas en las periferias urbanas, o rehacer las tradicionales ciudades colapsadas, y abandonadas por las clases medias altas y altas, tras la crisis espacial que los obligó a migrar de los antiguos ejes históricos pauperizados.

La arquitectura funcional, cuyas edificaciones se caracterizan por darle mayor importancia a las estructuras, y que a manera de esqueleto o soportes de carga-armazones, utiliza pilares, vigas de acero y hormigón armado, haciendo que las paredes sean elementos casi prescindibles, permitiendo construcciones colosales e insólitas, cuyo advenimiento había hecho que los muros fueran perdiendo su habitual protagonismo en las construcciones, un modelo constructivo tendiente a la estandarización, en sus formas rígidas y geométricas, repetitivas y minimalistas, entró en boga en las principales capitales del mundo, aplicándose también en importantes ciudades latinoamericanas como Bogotá, Buenos Aires, Lima, Santiago, Montevideo, además de otras, en las que, bajo estos preceptos, se construyeron edificios, unidades vecinales y ciudades satélites; proyectos habitacionales con los que se buscaba contrarrestar el desorden demográfico creando zonas de alta densidad poblacional, instaladas en infraestructuras superpuestas que ordenadamente permitían albergar, en múltiples departamentos, a una mayor cantidad de familias.

No obstante ello, las ciudades también tendieron a crecer desordenadamente, lo que fue haciendo que la ciudad, hasta entonces unitaria, debido a la lenta evolución civilizatoria, vista como un todo orgánico labrado por el paso de los siglos y los diferentes registros artísticos que fueron otorgándole ese carácter distintivo y coherente que todavía se puede encontrar en algunos focos históricos de las antiguas urbes, se vea fragmentada. Haciéndose heterogénea debido a la expansión de los asentamientos industriales, a la exacerbación de las diferencias sociales y a la pobreza que ha tiende a ocupar las periferias urbanas. Lo que, ante las distancias producidas por la sobreextensión urbana, y la evolución del transporte, produjo la necesidad de construir carreteras que fueron haciendo pedazos a la antigua configuración de la ciudad, produciendo además una contradicción fáctica entre el funcionamiento de la sociedad civil y la acción del Estado. En un contexto en el que, como extensión de las discusiones en el interior de la sociología política o la politología, en la que se ha hablado de Estados débiles, colapsados y fracasados, podemos traspasar dichos conceptos hacia la urbe y plantear la idea de “ciudades fallidas”, las que, según el esquema que hiciera Rotberg (2007) para los Estados, mediarían entre las ciudades colapsadas y fracasadas, condición que sería producto de los procesos caóticos que se vienen retroalimentando desde hace mucho.

5. Pauperización y gentrificación

Los cambios impuestos por la idea del fin de la modernidad, dentro de lo que se ha conocido como el debate entre modernos y posmodernos, ha difundido mucho la palabra crisis, concepto que parece reproducir sus efectos y diseminarse en todas las esferas de la sociedad, afectando incluso los espacios cotidianos de la vida privada, y manifestándose no solo como una moda intelectual negativa, sino como un conjunto de sintomatologías generalizadas de las que ni siquiera la ciudad, como sistema de interrelaciones sociales, ha podido escapar. Y es en este contexto de crisis urbana, que plantear el reordenamiento y la planificación urbano-demográfica, en busca de la solución para el espacio urbano y para la vida urbana, se opone un proceso de densificación intraurbana, que puede ocasionar un mayor crecimiento vertical de las ciudades, concentrando más los flujos económicos y sociales, nucleando a sus habitantes; pero que enfrenta a un proceso contrario y simultáneo de expansión urbana, en el que, al extender la ciudad horizontalmente, se está ocasionando el desborde de sus periferias, extendiendo la ciudad y desconcentrando, con ello, sus flujos económicos, demográficos y sociales, ocasionando pérdidas en términos

de tiempo y dinero, debido a las distancias a recorrer al movilizarse desde punto hacia otro. Sumado esto a un ineficaz o colapsado sistema de transporte urbano.

De ahí que también se está dando otro proceso, pero para nada espontáneo, debido a las motivaciones económico-inmobiliarias que las están cifrando en la mayoría de capitales y ciudades importantes del mundo, como París, Londres, Amsterdam, Nueva York, Barcelona, además de las distintas ciudades importantes de América Latina; en lo que la británica Ruth Glass, hacia 1964, ha denominado gentrificación, como un proceso que implica la llegada de nuevos habitantes de clase media alta, a barrios populares antiguos y deteriorados, del centro de la ciudad, transformando el hábitat y elevando el nivel de vida, vía la reconfiguración del espacio público y de los comercios, a través de políticas culturales que la propician. Este proceso, no sin oposiciones, está produciendo la renovación y revaloración de estos centros urbanos —anteriormente depreciados debido a la desatención de las autoridades—, produciendo el desplazamiento o migración inversa de las clases más humildes, que no pudieron hacer frente a este proceso de aburguesamiento inmobiliario, en lo que Neil Smith ha definido de la siguiente manera:

La gentrificación es el proceso por el que los barrios pobres y proletarios, ubicados en el centro de la ciudad, reformados a partir de la entrada del capital privado y de compradores de viviendas e inquilinos de clase media —barrios que previamente habían sufrido una falta de inversión y el éxodo de la propia clase media—. Los barrios más humildes de clase trabajadora están en proceso de reconstrucción; el capital y la alta burguesía están volviendo a casa, y para algunos de los que se encuentran a su paso, no se trata precisamente de algo agradable (Smith, 2012: 74).

Así, lo que para algunos representa la recuperación de los espacios históricos y/o tradicionales y su puesta en valor; para otros implica la “segregación” de los habitantes pobres de las ciudades antiguas y colapsadas; los que tienden a ser desplazados y perder sus viviendas. Tras una puesta en valor que hace que otros habitantes de mayor poder adquisitivo deseen mudarse hacia complejos urbanos y memorias que no han construido, para habitarlas y justipreciarlas, tras la remoción de sus habitantes originales, y dar cabida a nuevos habitantes-consumidores.

6. Representación de una crisis crónica

A los períodos de crisis le siguen otros en los que las contradicciones se hacen más intensas. Contextos críticos en los que la presión de las mayorías sociales sobre el Estado, en pos de obtener una mayor participación en los asuntos nacionales

y en los beneficios que la modernidad podría brindarles, entra en contradicción con la excluyente rigidez del aparato institucional y su ordenamiento jurídico, que debería protegerlos, pero que, al sentirse desbordado, no lo hace. Por lo que la ciudad se presenta hoy como una entidad concreta y caótica que, de ser fundada para dar solución a los problemas específicos de la época en la que fue concebida, producto de una evolución constante, debido al crecimiento demográfico y a los profundos cambios culturales, económicos, políticos, sociales y tecnológicos que se han sucedido, con el paso de los años, no obstante lo notable de sus ejes de modernidad y desarrollo, ya no pueda responder a las novísimas exigencias de la vida social y a los cambios que la globalización y los avances tecnológicos han introducido, reduciendo las distancias, brindando posibilidades nuevas de asociación y disociación social, en las que las nociones clásicas que definían a los complejos urbanos como un todo orgánico, están cambiando, pues la esencia que produjo a las grandes ciudades, ante los tránsitos hipermodernos, está siendo violentada.

Entonces, ante esta tendencia hacia la desaglomeración territorial en las sociedades más desarrolladas y tecnologizadas del planeta, los complejos urbanos marcharían hacia una dispersión, disgregación o desaparición por baja densidad; mientras, de manera inversa, en los países del Tercer Mundo, América Latina entre ellos, las zonas urbanas distantes crecen hasta unificarse con los centros, con una población que aumenta con gran rapidez producto de los desplazamientos debidos a la pobreza y exclusión rural. En un orden global de desigualdades que está condenando a las ciudades al colapso. De allí que la ciudad sigue siendo el lugar de la utopía, utopía de una multiplicidad aún por rediseñar.

Bibliografía

- ANDERSON, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- APPADURAI, A. (2001). *La modernidad desbocada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- AUGE, M. (1993). *Los "no lugares": espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- BAUMAN, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BECK, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- CALVINO, I. (2002 [1972]). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- DUPUY, G. (1998). *Urbanismo de las redes. Teorías y métodos*. Barcelona: Oikos-Tau.

- DUSSEL, E. (2005). "Transmodernidad e Interculturalidad: Interpretación desde la Filosofía de la Liberación". En Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Unesco, Ciccus, Clacso.
- EZLN (1996). «Cuarta Declaración de la Selva Lacandona», en [<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>] consulta el 7 de julio de 2011.
- FOUCAULT, M. (2009). *Le corps utopique. Les hétérotopies*. París: Lignes.
- HABERMAS, J. (1988). "La modernidad, un proyecto incompleto". En Foster, Hal (ed.) *La posmodernidad*. México, Editorial Kairós.
- JENCKS, Ch. (1986). *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*. Barcelona: Gustavo Gilli S.A.
- KLEIN, N. (2002). *Nologo. El poder de las marcas*. Barcelona: Paidós.
- LACLAU, E., MOUFFE, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- LE CORBUSIER (1999 [1943]). *Principios de urbanismo. (La Carta de Atenas)*. Barcelona: Ariel.
- LIPOVETSKY, G., SEBASTIEN, Ch. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- LYOTARD, J. F. (1990). *La condición posmoderna*, México: REI.
- MANDELBROT, B. (1997). *La geometría fractal de la naturaleza*. Barcelona: Tusquets Editores.
- OBSERVATORIO METROPOLITANO DE MADRID (ed.) (2015). *El mercado contra la ciudad. Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas*. Madrid: Traficante de sueños.
- OJEDA, R. (2011). "Ciudades fracturadas". En *Quehacer* n° 184. Lima, 2011, pp. 60-67.
- OJEDA, R. (2015). "Miradas sobre el espacio urbano. La ciudad como centro de esencialismos en crisis". En *Campo Letrado*, año 4, n° 5. Lima, 2015, pp. 52-64.
- OJEDA, R. (2016). "Síntomas limeños: heterotopías, desfases y riesgos de la capital peruana". En *Concensus*, n° 2. Volumen 21. Lima, julio-diciembre 2016, pp. 71-83.
- ROBERT, R., CLAPHAM, Ch., HERBST, J. (2007). *Los estados fallidos o fracasados: un debate inconcluso y sospechoso*. Bogotá: Siglo del Hombre editores.
- RODRÍGUEZ MAGDA, R. M. (1989). *Hacia una teoría transmoderna*. Barcelona: Anthropos.
- SASSEN, S. (1999). *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Editorial EUDEBA.
- SERVIER, J. (1969). *Historia de la utopía*. Caracas: Monte Ávila editores.
- SMITH, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficante de sueños.
- SOJA, E. W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- VENTURI, R., SCOTT BROWN, D. (1971). *Aprendiendo de todas las cosas*. Barcelona: Editorial Tusquets.
- VENTURI, R., SCOTT BROWN, D. (2000). *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. Barcelona: Gustavo Gilli S.A.